

Se dice que. Algunos apuntes para repensar el uso de drogas.

Goltzman, Paula y Pawlowicz, María Pía.

Cita:

Goltzman, Paula y Pawlowicz, María Pía (2008). *Se dice que. Algunos apuntes para repensar el uso de drogas*. Revista Nueva Tierra, 20 (66), 25-27.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/maria.pia.pawlowicz/99>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pgap/wNs>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SE DICE QUE

Algunos apuntes para repensar el uso de drogas

Ríos de tinta hay escritos sobre los jóvenes y las drogas, así como también innumerables informes televisivos con especial acento y las consecuencias nocivas para el resto de la sociedad que surgen como consecuencia de este cruce. Las autoras del siguiente artículo proponen resituar el debate y problematizar los vínculos que se crean tanto subjetiva, como colectivamente con las drogas y sobre todo la estigmatización droga - joven – pobre.

Por Paula Goltzman* y María Pía Pawlowicz**

Drogas y estereotipos

En nuestra experiencia como capacitadoras y talleristas con diversos públicos, algunos parámetros tienden a repetirse. Si pedimos que nombren sustancias que son reconocidas como drogas, encontramos como respuesta mayoritaria un largo listado de sustancias, todas prohibidas. Quizás con tiempo para la reflexión, empiezan a aparecer voces que nombran tímidamente el alcohol, el tabaco, o los medicamentos. Y si lo que se pregunta es por una descripción de los atributos de las drogas o las características de los que las usan, surgen siempre en primer lugar una serie de referencias a la muerte, al daño, y adjetivos descalificativos para aquellas personas que usan drogas.

Esta experiencia da cuenta de los que han sido considerados los estereotipos respecto del uso de drogas, es decir un conjunto de características casi siempre negativas, que son atribuidas hacia un objeto. Esos atributos menospreciados socialmente se transforman en estigmas. Dice Goffman que "mientras el extraño está presente ante nosotros puede demostrar ser dueño de un atributo que lo vuelve diferente de los demás y lo convierte en alguien menos apetecible (...) dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser menospreciado e inficionado. Un atributo de esa naturaleza es un estigma, en especial cuando él produce en los demás, a modo de efecto, un descrédito amplio." (Goffman, 1963).

Este atributo vuelve invisible a las otras características de los sujetos y le otorga cierta identidad social que se constituye en una suerte de "etiqueta". Los estereotipos además, tienen una incómoda tendencia a reducir la complejidad de los problemas a simples características externas, y a ocultarnos lo que en la realidad compleja sucede "detrás" de una cómoda mirada.

Seguimos a un autor español Carlos González

Zorrilla (1987) quien describe agudamente los estereotipos más comunes respecto del uso de drogas, así nos señala que el primer estereotipo es la propia definición de Droga, en tanto es una noción que no responde a la lógica científica. Para la representación social, la droga siempre es un producto "mortalmente dañino", lo que justificaría la prohibición de su uso. En el imaginario social se considera drogas a algunas sustancias (cocaína, cannabis, opiáceos) y no se reconoce como tales a las sustancias legalmente permitidas (alcohol, tabaco, psicofármacos) o, en todo caso, se estima que su perjuicio es mucho menor. Esta distinción no tiene fundamentos desde el punto de vista del daño social, la nocividad o la dependencia. Antiguamente, la definición admitida de droga era la griega: Pharmakon es una sustancia que comprende a la vez el remedio y el veneno: no una cosa u

otra, sino ambas a la vez. Paracelso, el alquimista, dijo: "Sólo la dosis hace de algo un veneno" (Escotado, 1995). Más modernamente decimos que los efectos de las drogas, tanto a corto como a largo plazo, está mediatizado por las características de las propias drogas (calidad, mezclas); por el tipo de consumo (abusivo, experimental, cotidiano); por las personas que las consumen (motivos, forma de hacerlo, características subjetivas, expectativas) y por el contexto en que las personas consumen (espacios públicos, privados, fiestas)

Por otro lado, se suele otorgar a las drogas poderes que no tienen. Se instala una especie de fetichismo de la sustancia. El "problema de las drogas" aparece asociado así al temor y la inquietud, a un peligro omnipresente que atenta contra el conjunto. Seguramente hemos escuchado, más de una vez, frases como "...tené cuidado, la droga te atrapa", o "a ese barrio lo copó la droga". El temor generalizado, y alentado muchas veces desde los medios de comunicación, se nos instala socialmente y nos deja paralizados, o en el mejor de los casos se arriman respuestas que tienden a priorizar las acciones contra los objetos (drogas), en vez de permitirnos una problematización de las relaciones que establecemos subjetiva y colectivamente con ellos.

En el caso particular de pensar el uso de drogas en la población joven, junto con este estereotipo mencionado, se percibe fuertemente otro estereotipo construido sobre la asociación uso de drogas - joven pobre. La persistencia de este estereotipo parece más vinculada a una necesidad de fijar una función social para la juventud en un momento en que los enormes problemas de inserción en el mundo adulto (en especial en el aparato productivo) han ampliado este período de edad para algunos sectores sociales y, además, han intensificado la demanda de nuevos mecanismos de tutela y control.

El último estereotipo identificado es la propia imagen del usuario de drogas. Esto es, al consumidor - cualquiera sea la dosis, frecuencia y circunstancias del uso- se lo asocia con un patrón único de uso de drogas y con escasos vínculos sociales e institucionales. Se lo considera un "adicto" y se lo identifica como alguien peligroso "para sí" o "para otros", violento, con una personalidad autodestructiva y una actitud despreocupada respecto de su salud.

¿Qué repercusiones particulares tienen estos estereotipos respecto de los jóvenes?

Cuando hablamos del uso de drogas en los jóvenes, y especialmente la franja de edades que abarca a los adolescentes, tendemos a olvidarnos que esta etapa es un momento de experimentación. Junto con los cambios físicos propios de esa edad, a nivel psicológico y vincular hay una serie de características específicas de ese momento de la vida, como los procesos de búsqueda de identidad, de conformación de los gustos y preferencias, de reconstrucción de los proyectos y de "salida exogámica" (pasaje de lo familiar a lo extra-familiar). El uso de drogas no escapa a esta avidez por descubrir nuevas experiencias y sensaciones que el ser joven conlleva. La preeminencia de los estereotipos mencionados nos puede llevar a creer que todo consumo de drogas es el inicio de una escalera ascendente, y sin retorno, que va a llevar a los jóvenes a la dependencia abusiva de drogas. Rápidamente tendemos a etiquetar de drogadicto, a cualquier tipo de consumo sin percibir el daño que el etiquetamiento provoca. Un mecanismo similar, pero a otro nivel se establece cuando se implementan duras medidas de corte represivo, en vez de pensar estrategias de cuidado y protección.

Otra creencia muy común es creer que los jóvenes, y en especial si usan drogas, comparten una especie de subcultura con un sentido diferente de la realidad al de la mayoría "normal". Que los grupos sociales compartan un lenguaje y códigos comunes no significa que ellos formen parte de una subcultura desintegrada de la sociedad. Si pensamos por ejemplo en la cultura del aguante, el aguante es soportar lo que duele, es poner el cuerpo. La cultura del aguante se puede interpretar como un intento de inclusión, de protagonismo a través de poner el cuerpo, de aquellos que han sido desplazados. Pretender una aproximación, ya sea conceptual o desde la intervención, hacia la cuestión del consumo de drogas entre los jóvenes, nos remite a pensar en los adultos que rodean a los jóvenes. No podemos pensar la búsqueda de sentidos que los jóvenes ensayan a través del consumo de drogas, sin considerar la construcción social -de sentidos- que los adultos hacemos de las drogas.

Si recordamos aquel estereotipo que muestra una imagen del usuario de drogas como peligroso, es fácil reconocer las consecuencias que esto tiene en relación a la juventud. Los jóvenes hoy día son blanco de una asociación que vincula el uso de drogas con el comportamiento delictivo. Gabriel Kessler que ha investigado sobre el delito amateur en los sectores urbanos pobres, cuestiona algunas ideas instaladas socialmente. La primera idea instituida socialmente es la que se expresa como "no sabía lo que hacía, estaba drogado"; Kessler señala que esta frase aparece como la

incorporación de un discurso social que justifica los hechos, incluso aquellos hechos que no podrían justificarse de otra forma, o como un paliativo que atempera la gravedad de los hechos.

La otra idea fuertemente instalada es: "se roba para drogarse", que basándose en los contextos de carencia de los jóvenes, son tantas las necesidades que aún que no se consumieran drogas, no implicaría no robar, porque se gastaría en otros tipos de rubros: artículos deportivos, celulares y tecnología, recreación. Otra idea que se repite acerca de los usuarios de drogas, es pensar que están en un estado de enfermedad psico-física y la dependencia es irreversible. Si partimos de considerar que es una situación no reversible, es difícil transformar esa realidad. Es posible incluso en situaciones de uso muy problemático de drogas, encausarse en un tratamiento y lograr progresivamente revertir la situación.

La "irreversibilidad del consumo" es solidaria de ciertos modelos de intervención que "comienzan de cero" y no recuperan la historia del sujeto, al que consideran como un sujeto a "re-armar". Desde otra línea, nos interesa pensar cuáles son las intervenciones que podrían establecer un corte en los consumos problemáticos de drogas, identificando el uso de drogas en el marco de la historia de consumo de cada sujeto particular. Esas historias son significativas para comprender el presente de esos sujetos. Si se analiza las trayectorias de los usuarios de drogas, es fácilmente constatable cómo en esas historias nos encontramos con momentos de corte, de ruptura, de retrocesos, en el consumo. Un trabajo, el deterioro de la propia salud, una pareja, el pedido de una novia, suelen ser situaciones que nos muestran la ruptura en las trayectorias que suelen creerse irreversibles. Por ejemplo, cuando los usuarios de drogas relatan los motivos por los que dejaron de consumir dicen cosas como: "quería cambiar", "me quedé en casa para rescatarme, estaba zarpado", "quería conseguir un trabajo", "mi jemu me dio un ultimatum", o "porque es un lujo caro, y porque ya me aburrí".

Finalmente

En un contexto en el que la persecución de los usuarios de drogas recae particularmente sobre los sectores pobres -y eso dificulta su acceso al cuidado de la salud y los somete a intolerables situaciones de discriminación- nos parece importante des-andar, deconstruir las representaciones, las imágenes y las prácticas que reproducen concepciones estigmatizantes sobre los usuarios de drogas.

Es un desafío entonces, interperlar la naturalización, el esencialismo y la totalización de los fenómenos para comprometernos en: la co-construcción de nuevos lazos sociales, la historización de los procesos subjetivos y colectivos que posibiliten imaginar futuros diferentes, la apuesta al cambio, a la reversibilidad, a la inserción, a la autonomía de los sujetos, la reflexión responsable y crítica que interpele nuestras prácticas y preconcepciones, y en el sostenimiento de un lugar como adultos que sin tutelajes que sometan, podamos ser andamiaje, referencia, escucha y, como dicen Duckatzky y Corea¹, no los dejemos "en banda".

1) Duckatzky y Corea describen cómo los adolescentes van perdiendo referencias -como la familia y la escuela- en el marco de situaciones de vulnerabilidad social. "La expulsión social produce un 'desexistente', un 'desaparecido' de los escenarios públicos y de intercambio. El expulsado perdió visibilidad, nombre, palabra, es una 'nuda vida', porque son sujetos que han perdido visibilidad en la vida pública, porque han entrado en el universo de la indiferencia, porque transitan por una sociedad que parece no esperar nada de ellos" (Duchatzky y Corea, 2001:18).

*Trabajadora Social. Integrante de Intercambios Asociación Civil, Coordinadora del Área de Intervención de Intercambios Asociación Civil. paulagoltzman@intercambios.org.ar

**Psicóloga. Presidenta del Centro Nueva Tierra. Integrante del equipo de Investigación de Intercambios Asociación Civil. investigacion@intercambios.org.ar